



CENCERRADA 140.
 TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
 CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA.
 MADRID.

—Vamos á ver, Liberto: ¿qué te parecen los nuevos ministros?

—Me paecen unos muchachos mú regulares, mejorando lo presente. Los hay rubios... morenos...

—No te pregunto por sus prendas físicas, sino sus principios políticos.

—Nostramo, no se fie su mercé nunca de los prencipios, sino de los fines: mire su mercé que se lleva uno unos chascos...

—Bien; pero no me podrás negar que el programa del Sr. Zorrilla...

—El proclama del Sr. Zorrilla es güeno: sí,

señor; pero no se puede uno fiar de los proclamas. Yo nó puedo ver las uvas ni pintás: y aluego el vino... miste ahí.

—De modo que, cumpliendo el ministerio su programa...

—Eso es lo que falta, nostramo: y eso es lo que á mí me tiene escamao.

—¿Por qué, hombre?

—¿Que por qué? Porque los menistros son como los músicos malos, que se desafinan con facilidad: y yo no sé cómo se las componen, nostramo; pero advierta su mercé una cosa: que tós bajan de tono en cuanto llevan algun

tiempo en el poer. Así es que, si quiere su mercé un gobierno moderao, es menester que los menistros sean progresistas; si lo quiere su mercé progresista, es menester que sean republicanos; porque tós se han de achicar; tós.

—Pero vamos á ver, Liberto: ¿tú eres ministerial ó no lo eres?

—No, señor, nostramo: no lo soy. Yo quiero á este menisterio porque ofrece más libertá que el que se fué; pero si mañana viene otro que ofrezca más que este, ya está el lego á su lao; porque á mí el nombre del menistro no me importa, lo que me importa es que ande pá alante y que arrempuje con los bultos.

—¿Y qué ha de hacer este ministerio para llenar tus deseos?

—Primero dar mucha libertá; mucha.

—Esto es, que haga cada uno lo que quiera: ¿no es eso?

—Justamente: tó lo que quiera dentro de la ley y sin perjudicar á nadie.

—Corriente: ¿y despues?

—Despues muchas economías, muchas.

—Esto es, que no quede un empleado...

—Que no sea necesario: y á los chicos aumentarles la tara pá que puedan comer, y á los gordos acortarles el pienso pá que no tengan cólicos.

—Corriente: ¿y despues?

—Despues mucho del ojo pá que cá uno cumpla con su deber y se acaben los puntos negros.

—Corriente: ¿y despues?

—Despues... despues... Ande su mercé que con que cumpla el menisterio con estos tres mandamientos nos podemos contentar por ahora: que como haya mucha libertá, muchas economías y mucha justicia, bien podemos tirar la montera por alto.

—Dices bien, Liberto: mucho habrá hecho el ministerio si llena en toda su extension esos tres deberes principales; y tanto más, cuanto que son muchos los enemigos de la libertad, y todos ellos procurarán crear dificultades...

—Que entre el menisterio derecho por el camino de las mejoras y no hay cudiao: que si sus enemigos quieren meter la pata, el pueblo se encargará de cortársela.

Vengan economías
y libertades,
y haya justicia seca
por todas partes.
Y el menisterio
verá qué buen amigo
tiene en el pueblo.



Allá va un milagro que lo fuma
en pipa.

Pues señor, han de saber ustedes que á la provincia de Cáceres pertenece el partido judicial de Montanchez; al partido judicial de Montanchez, pertenece el pueblo de Arroyo Melinos, y al pueblo de Arroyo Molinos, un curita y una niña fabricantes del milagro que vamos á referir.

Pues señor, es el caso, que encontrándose algo falto de monises el tal cura, trató de llevarse, y lo mejor que se le ocurrió fue hacerse milagrero. Al efecto instruyó á una niña de nueve á diez años, y tales mañas se dió que á los pocos dias ya la niña hablaba familiarmente con la vírgen, y la entregaba los dineros y regalos que de los fieles recibia, siendo de advertir que la vírgen lo aceptaba todo con la mejor voluntad, menos lo que procedia de los casados civilmente, pues con este adelanto revolucionario no transigia la vírgen.

Pues señor, que como tan extraños prodigios no podian estar ocultos, la fama de la niña milagrosa cundió rápidamente por las inmediaciones, y los fieles acudian en tropel á llevar á la niña cuantiosos regalos para la vírgen, reci-

biendo á la vez pequeñas fotografías de la virgen, que vendia la niña á razon de ocho reales por barba.

Pues señor, que el cura, que no cabia de gozo, al ver el rico filon que se le entraba por las puertas, determinó celebrar una solemne funcion de iglesia, anunciándose en el programa que, á presencia de los fieles, recibiría la virgen cuantas ofrendas le llevasen y fuesen presentadas por la niña. Esecusado es decir, que en ocho leguas á la redonda no quedó bicho viviente que no acudiese con todo lo mejor que tenia en casa. El juez de Montanez, que no debe ser rana, y que supo la funcion que se preparaba, llamó al jefe de la Guardia civil y le dió las instrucciones que creyó convenientes.

Pues señor, que llegó el dia de la funcion, la iglesia se macizó de gente, la niña subió al altar; y los fieles todos se apresuraron á irle entregando sus ofrendas. Cuando la niña no podia ya con la carga, se ocultaba tras el altar por breves momentos, y volvía á presentarse participando á la reunion que los objetos todos habian sido recibidos por la virgen. Vuelta á recibir, vuelta á ocultarse y presentarse, y cuando ya concluyeron los donativos, se adelantaba hasta el centro de la iglesia la Guardia civil, detiene á la niña y la ordena que se desnude. La concurrencia trata de oponerse, pero el jefe de la fuerza, que no debe ser ningun lila, impone silencio y hace que se cumpla su orden, sin que se le encontrase á la niña ningun fraude, hasta que examinado el calzado se le encontró oculto casi todo el dinero recibido. Se reconoció enseguida la parte posterior del altar y el vestido de la virgen, y aquello era una verdadera arca de Noé. En su consecuencia fué preso el *Pater noster*, á quien se instruye hoy la correspondiente sumaria; y los fieles salieron de la iglesia haciendo *fú* como el gato, y muy pesarosos de haber sido tan bonachones.

El Sr. Serrano dice que vá á viajar por el extranjero. El duque de Montpensier tambien dicen que anda viajando por el extranjero, y su ayudante Solís, y D. Francisco de Borbon, y

el Sr. Topete, y los generales descontentos, y los... ¡Jesús, hombre, cuánta gente dicen que anda viajando por el extranjero! Y miren ustedes lo que son las cosas: sin embargo de que la *extranjeria* es grande, no tendria nada de particular que... así... por casualidad, se reuniesen todos estos viajeros en algun punto, y.... vamos.... que no tendria nada de particular. ¿Es verdad?



EXPOSICION

QUE DIRIGE FR. LIBERTO AL ILMO. SR. DIRECTOR GENERAL
DEL RAMO DE... ESCAMOTEADORES.

Señor que desde la altura
de tu cargo turroneo
ves las penitas que pasan
este padre y este lego:
tú, que eres director
del ramo de... Escamoteos;
tú, que puedes evitar
que nos roben EL CENCERRO;
tú, que cuestras al Estado
cuarenta mil *Amadeos*,
abre el ojo, director,
persigue á los *puntos negros*,
y pon en Ceuta ó Melilla
á tanto lector gorrero.
Mira que ya nos abruman,
mira que ya no podemos
sufrir tanto pecador
contra el quinto mandamiento.
Mira que los suscritores
ponen el grito en el cielo,
y reclamaciones llueven
sobre mí, pobre Liberto,
creyendo... ¡qué picardía!
que sus dineros me bebo.
En vista, pues, de lo dicho,

y otras cosas que reservo,
 á tí, ilustre director
 del ramo de... Escamoteos,
 elevo esta exposicion
 y suplico, mando y ruego
 que á tantas secuestraciones
 pongas al cabo remedio.
 Si puedes hacerlo, hazlo,
 si no puedes, deja el puesto,
 y con dos guardias civiles
 mandaré cada CENCERRO:
 y haga Dios que á los guasones
 que hacen los escamoteos,
 les dé sarna, tabardillo,
 tifas y vómito negro:
 y por cada *Cencerrada*
 que roben pierdan un dedo,
 y se les caiga una oreja,
 y se les rompan tres huesos,
 y EL CENCERRO que nos quiten,
 porque sirva de escarmiento,
 se lo claven en la frente
 con un clavo timonero.
 Al director general
 del ramo de... Escamoteos
 dirige esta exposicion
 el leguito...

FR. LIBERTO.

En Francia se va á imponer contribucion
 sobre los perros y los pájaros. ¡Hombre bien!
 Vean ustedes aquí una contribucion que po-
 dria producir en España una cantidad incalculable.
 Porque ¡cuidado con los perrazos que
 hay en esta bendita tierra! ¡Pues no digo nada
 de pajarracos!

Mucho abundan en España
 los pajarracos de cuenta,
 y perrazos más perrazos
 difícilmente se encuentran.

Por fin, señor Gobierno democrático, ¿en qué
 quedamos? ¿Se dá esa amnistía ó no se dá! Y si
 se ha de dar, ¿á cuándo aguarda usted? Porque
 es menester que tenga usted entendido, señor
 Gobierno, que los que se fueron la iban á dar
 y no eran tan liberales como usted. Con que...

saque usted la consecuencia. Además, si ha de
 hacer usted la gracia, mientras más pronto
 mejor; porque en andando con muchos den-
 gués se le quita la gracia y el mérito. Con que
 lo que se ha de a'ar, freirlo.



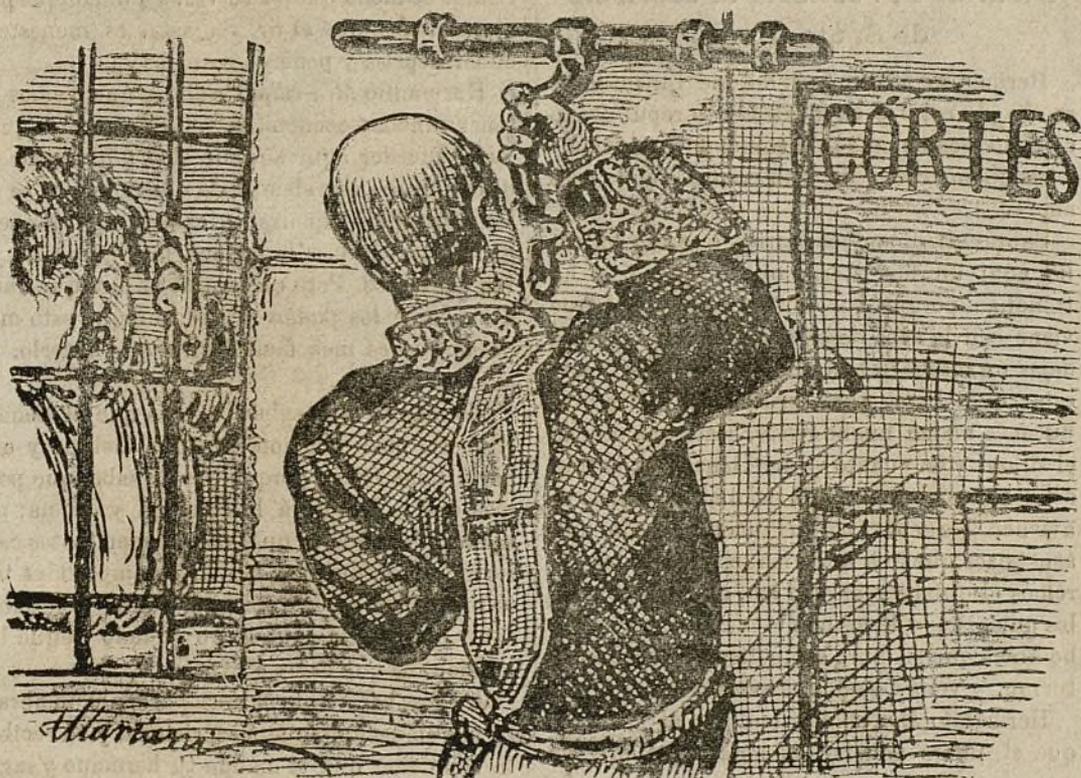
CREMUS.

En altar situacionero
 los puntos negros están,
 y tres gazapones gordos
 orando al pié del altar,
 mientras riéndose de ellos
 los acecha Satanás.

Oremus,—dicen los tres,
oremus por quien nos dá
 tanto y tanto punto negro,
 y con ellos un caudal.

Oremus porque se queden
 y no se vayan jamás,—
 y riéndose el diablo
 les contesta:—«Sí, sí, orad:
 ya vereis los puntos negros
 en qué vienen á parar.»

Kirie eleison, christe eleison.
 estos son los puntos negros
 de la situacion.



EL CAMELO.

—Señor Curro, señor Curro.
Jé, jé. Aquí.

—¿Quién me llama?

—Soy yo; la Conciliación.

—¿Y qué se le ofrece, hermana?

—Haga osté el favor de abrir,
que me han dejado encerrada.

—¿Y quién ha sido ese perro?

—¿Quién ha de ser? La canalla;
esos pícaros demócratas,

que son los que ahora mandan.

—¡Y se han atrevido!... ¡Infames!

Yo pondré la puerta franca.

—¡Dios se lo pague!

—¡Qué miro!

la llave tienen echada....

y este cerrojo no corre....

la ira mi pecho abrasa.

—¡Ah pícaros progreseros!

¡Al fin metísteis la pata,

y sin temer mis furores

se me subís á las barbas!

Ya sabreis quién es Calleja;

ya vereis lo que os aguarda

en poniéndonos de acuerdo

Curro, Topete y Sagasta.

Veré al Duque, mi señor;

al hombre de las naranjas;

y si nos dá.... barro á mano.

aquí vá á arder hasta el agua.

Unionistas, mucho pesquis,

que el turrón se nos escapa;

y unionista que no come,

no es unionista ni nada.

Antes que dejar el puesto,

antes que soltar la barra,

venga la gorda, el diluvio,

y el diablo en Cantillana.

Ya vereis si el de Arjobilla

es un Curro con agallas,

y si es la de Bernardo

esta mi pujante espada.

Al campo, Zorrilla, voy,

donde probaré ¡sarasa!

que un Curro con más tilín

no se encuentra en toda España,

Y sépalo de una vez

la insolente democracia:

ó recobraré el turrón,

ó moriré en la demanda.

Carta de Fr. Liberto al sacristan
de Santo Tomé.

Hermanito *Mea-culpas*: me alegraré que al recibo de esta te encuentres tan republicano como lo eras cuando la revolucion, y no tan alcornoqueño como me han contaó que lo eres ahora.

Sabrás, hermano margarito, que nos ha salio aquí un menisterio nuevo que nos ha tronchao: porque has de saber que dicen que viene con la espá desenvainá, y que no vá á dejar un margarito pá un remedio: pero déjalo estar, que él ama usará; porque tós estos brabucones meten mucho ruido, jasta que pescan el sillón; y en cuanto se arrellanan, ya entran contoas, como la romana del diablo: y si no se avienen á güenas, porque dicen que son más asustazos que una mula manchega, ya les daremos el quiebro por otro lao, en compañía de los unionistas y de los montpensieristas, que son hombres que siempre están dispuestos á pescar turrón, y venga de donde venga.

Hermanito *Mea-culpas*; le dirás al pae cura que si quiere ponerse las botas, que invente por ahí un milagro cualquiera, ya buscando una gallina que ponga huevos carlinos, ya una niña que le haga regalos á la vírgen, ya buscando algun santo que menee la cabeza y los ojos, como los niños llorones.

Hermanito *Mea-culpas*: sabrás como nos hemos queao sin Serrano y compañía; lo cual ha sío una lástima; porque teníamos ya apañao con él tó el belen, y de un día á otro íbamos á dar un golpe de los güenos: pero no hay que perder las esperanzas; pues has de saber que nosotros seguimos trabajando mucho y deprisa, y no tendrá ná de particular que el mejor día nos encontremos detrás de una mata por esos mundos de Dios.

Hermanito *Mea-culpas*: á lo que me dices que qué tales son los nuevos menistros, te contesto que yo no estoy muy al corriente de esas cosas; pero el hermano Topete, que es hombre que lo entiende, dice que le gustaba más el hermano Curro que el hermano Manolo, y el hermano Sagasta más que el hermano Ruiz Gomez, y el hermano Malcampo más que el hermano Beranguer, ó Berengena, ó como se

llame: de modo que ya tú ves, y cuidao que pá ser más feo que el Sr. Sagasta, es menester andar deprisa y poner la cara apretá.

Hermanito *Mea-culpas*: sabrás que vamos á tener muchas economías, pero me güelo que va á suceder aquí aquello del *último mono*; quiero decir, que siempre le dolerá la cabeza á los pobretillos pipiolo, y los peces gordos seguirán tragándose la melona tan tranquilos y tan contentos. Pero en cambio se dice que van á acabarse los *puntos negros*; aunque esto me paece que es más fácil decirlo que hacerlo, y si no al tiempo.

Hermanito *Mea-culpas*: sabrás que el Señorito está más escamon que una liebre: y en parte tiene razon, porque has de saber que por más que le dá aire á la colmena y.... ná: ni agua: y la verdá es que, como hacen tantos calores, y la gente está tan.... ¿comprendes tú la toná? Pero no se lo digas á nadie, y aguántate, que ya te avisaré yo cuando llegue la ocasion, pá que estés prevenio.

A Dios, hermanito *Mea-culpas*: dale un abrazo mú empechugao á la sacristana, y tú recibe la bendicion que te manda tu hermano y lego

Fr. LIBERTO.



¡Qué verdad es que lo poco espanta y lo mucho amansa! Al saberse la formacion del ministerio democrático, no hubo unionista que no

pusiera el grito en el cielo: todos querían presentar la dimisión, y protestar, y declarar guerra á muerte, y . . . ¿qué se yo? Aquello era el fin del mundo: pero despues se han ido serenando, y hoy están todós como borregos, y no hay uno que piense en presentar la dimisión. Aquellos arranques eran pura farsa: y como de llevarlos á cabo les olía el plato á puchero vacío, lo han consultado con el estómago, y..... por fin, que han mudado de parecer, y se han aguantado por la buena.

Porque una cosa es gritar
y decir vamos á hacer,
y otra cosa tener hambre
y quedarse sin comer.

EPITAFIOS.

Aquí descansa un Serrano,
el de las malas partidas,
que murió de un volapié
que le largó Ruiz Zorrilla.
A su lado está Sagasta,
el de la cara bonita,
segun le dijo una maja
de las de navaja en liga.
Este otro que le sigue
es Topete, el de Marina,
que por hacer agua en seco
ha perdido hasta la quilla.
Y los demás que le siguen
son de la propia familia;
comilones turroneiros,
y por fin, gente unionista.

Ahora que el gobierno piensa
en hacer economías,
voy á hacer tambien las mias
pa desahogar mi despensa.

En vez de los chocolates
que tomaba á todas horas.....
un par de ametrallaoras,
y buen jamon con tomates.

Desde primero de Agosto
haré solo seis comías,
y suprimo las bebías
que nó procedan del *mosto*.

Y pa arreglar con acierto
la celda y demás quehaceres,
vendrán solo tres mujeres
pa ayudarle á Fray Liberto.

Hasta la güerta, letores,
que va á viajar el leguito
con su amo el Señorito,
por otras tierras mejores.



Una de las primeras determinaciones tomadas por el nuevo Ministro de Hacienda, es la de que se apliquen los rendimientos de las provincias al pago de las deudas contra el Tesoro, hasta que se nivelen todas las clases con las de la córte.

Alégrense los maestros,
cesantes y retirados,
que Ruiz Gomez vá á sacarles
la barriga de mal año.

*
*
*

¿Y por fin en qué quedamos? ¿Se suprimen las Direcciones de las armas, ó no se suprimen?

¿Se admiten todas las dimisiones presentadas, ó no se admiten? Porque la verdad es que va me voy yo escamando. ¡Gusta tanto firmar una nómina.....! y luego ¡hace tan buen caldo el ¡resupuesto.....!

Parece que una de las primeras economías que ha hecho el nuevo ministerio ha sido suprimir los coches que pagaba la nación. Nos parece bien: pero nos hubiera parecido mejor, mucho mejor, si la economía se hubiera hecho por completo: pues por lo visto han quedado exceptuados los coches de los ministros, capitán general y gobernador civil; y estas excepciones ya no nos hacen mucho salero. ¿Se le pasa coche á los capitanes generales ó gobernadores civiles de provincias? ¿Pues por qué se les ha de pasar á los de Madrid? ¿No se le pagan seis mil duros á cada ministro? ¿Pues por qué no ha de destinar tres ó cuatro pesetas diarias á pagar el coche, si lo necesitan? Pagar el coche del ministro y no pagárselo á los auxiliares del ministerio; ¿no es lo mismo que aquello de *al cerdo gordo untarle el rabo*? Nada, nada, caballeros:

Igualdad ante los coches
y dejémonos de ambages;
ó todos vamos á pata
ó todos en carruaje.

Son infinitas las quejas que diariamente recibimos de nuestros suscritores: á ellas contestamos lo siguiente:

Hemos hecho cuanto es imaginable para evitar estas faltas: ya poniéndolo en conocimiento de la Direccion de Comunicaciones, ya abriendo una seccion de escamoteos en EL CENCERRO. y todo ha sido inútil. En su consecuencia, manifestamos á nuestros suscritores, que nos es absolutamente imposible evitar los escamoteos; y que, sin embargo de que servimos con la mayor escrupulosidad todos los pedidos, atendemos tambien á todas las quejas, y cuantas *cencerradas* se nos reclaman otras tantas remitimos y remitiremos dos, tres, veinte veces que sea necesario.

Y á tal punto ha llegado ya el escándalo, y tan natural se considera ya el escamoteo, que no se oculta ni se hace un secreto de tal cosa. En prueba de ello, y entre otras pruebas que podríamos presentar, vamos á referir un hecho ocurrido recientemente. Tenemos en Fuengirola dos suscritores, y á cada uno de ellos le falta una semana EL CENCERRO. Hace tres semanas se presentó á las diez de la mañana en casa de uno de ellos el *enterrador*, llevando en la mano la *cencerrada* que debió recibir al amanecer, y con el mayor descaro dijo al suscritor: *D. Fulano, aquí le traigo á V. EL CENCERRO: lealo usted, que se vá á reir mucho, como todos nosotros nos hemos reido.* ¡Digo! ¡Eh?



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO, QUE PASA DE
CASTAÑO-OSCURO,

Y

FRAY LIBERTO,

coleccion de acertijos, charadas. etc.

Se publican dos veces á la semana.

Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á medio real.

Se suscribe en Madrid, Corredera baja, 20, principal, izquierda.

MADRID: 1871.

IMPRENTA Á CARGO DE PEDRO NUÑEZ,
Corredera baja de San Pablo, 48.